



VIII Conferencia El amor al trabajo

Nuestra vida es esencialmente laboriosa, el amor al trabajo es una de las condiciones esenciales para la felicidad de una hermana Dominica de la Inmaculada Concepción. El amor al trabajo para ser meritorio debe estar acompañado del espíritu de fe a los méritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo.

Jesús de Nazaret es el divino modelo de trabajo, de quien se puede decir con toda verdad y de su vida: “Él ha hecho bien todas las cosas”, magnífico elogio que tiene la medida que ninguna de nosotras podemos ambicionar por nosotras mismas.

Jesús ha realizado todos sus trabajos, hasta los más sencillos con santidad, en todo momento, fuera cual fuera su tarea, y estos han sido siempre, un cántico de ángeles, llamándole siempre, santo, santo, santo...

El Señor ha hecho con sabiduría infinita todas las cosas, las pequeñas como las grandes, configurando un orden admirable en todo, según los designios de su amor. Él se acomoda a todas las circunstancias y realiza cada cosa en el momento y en la forma como tenía que hacerlo. Ha hecho todo con bondad infinita ofreciendo toda su vida para bien nuestro.

Oh, ¡cómo avanzaríamos rápidamente en la virtud, si en la práctica somos fieles a las cosas pequeñas!. Alejar de todas las acciones, aún de las más comunes todo defecto y hacer las cosas lo mejor posible, por amor. Es necesario moldear nuestro corazón según el gran precepto del amor a Dios y al prójimo.

Nuestra unión con Dios nos hace buscar la santidad para cumplir su santa voluntad donde Él nos ha colocado, en lugar de correr imaginariamente buscándola fuera de la vida a la que hemos sido llamadas para la santidad.

Cada una de las acciones hechas con amor y abnegación aumenta la caridad y fortifica las buenas costumbres.

El mal aumenta el mal y el bien acrecienta el bien, recordémoslo. Las pequeñas virtudes conducen a las grandes virtudes; pero si no trabajamos en la virtud que es maestra del bien, uno se convierte en esclava de sus pasiones. Aunque llena de imperfecciones, debo avanzar, si no avanzo en la virtud no avanzo en el amor a Dios; no debo sorprenderme pues esto me puede alejar del Señor.

Las acciones pequeñas de virtud producen una alma justa y noble: el nombre de Jesús pronunciado con reverencia, el signo de la cruz hecho con devoción,

una mirada benévola y compasiva; todas las acciones pequeñas en sí mismas, animadas por el espíritu de fe y la gracia, es lo que gusta más a Dios, le procuran más gloria que todas las acciones puramente naturales de las criaturas en el pasado, presente y futuro.

A Dios, podemos amarlo en sí mismo y no dejar salir la alegría de nuestro pensamiento; pero una buena obra mostrará tu verdadera fe. Y algún día los ángeles dirán que has hecho bien todas las cosas.

Oh Dios mío que dejemos con nuestro trabajo hecho con amor, huellas gloriosas de nuestra vida.

Así sea.